

Tu cuerpo, mi pasión

Rubén Olveira Araujo

2.000 kilómetros. Se dice pronto pero son unos cuantos. Y más aún cuando toca pedalearlos. Aunque la verdad, las últimas etapas han ido sobre ruedas. Gracias a la amplia red de bidegorris de Alemania hemos cruzado por el sur la mitad del país en unas condiciones inmejorables: de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad libres de coches, de humo y de sustos.

Sin lugar a dudas, Alemania es un paraíso para los amantes de la bicicleta. Hasta tal punto que, como si nada, hemos llegado hasta el corazón de Frankfurt siguiendo uno de estos caminos. Nosotros e infinidad de cicloturistas más, por supuesto. Ya sea con bicis eléctricas –muy de moda en el país germano- o con las tradicionales –sin motor- el bidegorri de entrada a la ciudad parecía una autopista para ciclistas. Incluso de noche es habitual ver bicicletas circulando en uno u otro sentido.

Aunque tras 2.000 kilómetros, más que de andar en bici de lo que teníamos ganas en Frankfurt era de recibir un buen masaje. Así que hilando este deseo con la temática de la ruta llegamos hasta Tara Wera Münchberg, masajista del centro *Refugium* (Frankfurt). Su especialidad: el masaje tántrico.

“El tantra es energía, es amor, es otra manera de comunicarse y de abrir el corazón, pero sobre todo es disfrutar del cuerpo y no olvidarlo”, explica Tara. El masaje consiste en frotar el cuerpo de la otra persona utilizando principalmente las manos, aunque a diferencia de otras modalidades en esta se masajea el cuerpo al completo –todo, todo, todo- mientras tanto el masajista como quien recibe el masaje –que puede ser una persona o una pareja- se encuentran desnudos.

“Obviamente, tiene relación con la sexualidad, pero esta queda en un segundo plano”, asegura Tara. Es más, indica que si alguien acude al masaje buscando mantener relaciones eróticas les insiste que eso lo podrán encontrar en el Barrio Rojo de Frankfurt, pero no en su centro de masaje.

“Lo que trato es conectar con la persona que masajeo a otro nivel, cuerpo con cuerpo, desbloqueando esa energía reprimida que se acumula debido al estrés, a las tensiones y a los problemas cotidianos para que fluya y la persona se relaje, disfrute y encuentre la calma”.

En este sentido, Tara afirma que el masaje tántrico, más allá de la búsqueda del placer y de la quietud, también sirve para abordar diferentes problemas. “Por ejemplo, muchas personas viven estresadas y con los masajes les ayudo a deshacerse de sus inquietudes”. Pero sus cualidades terapéuticas también tienen su utilidad en el ámbito de la sexualidad.

“Algunas mujeres vienen aquí porque no han conseguido alcanzar el orgasmo ni solas ni en pareja y con mi masaje consiguen llegar al éxtasis”. Sobre todo, recuerda el caso de una mujer de 65 años cuando llegó al clímax. “¡Aquello fue toda una explosión de energía acumulada!”.

En el caso de los hombres –los principales asistentes al centro *Refugium*-, uno de los problemas por los que acuden es la disfunción eréctil. “Esta puede ser biológica, pero muchas veces se trata de que están bloqueados por sus problemas e inseguridades y aquí les ayudo a liberarse de ellos”.

Tras 20 años masajeando cuerpos, Tara asegura que el Tantra ha cambiado su vida -tal y como explica en su libro: *Mi camino, mi liberación*- y mediante sus masajes espera también cambiar las vidas de quienes acuden al centro *Refugium*. “He hecho del cuerpo de los demás mi pasión y de ella me alimento”.